

**Directo** Guerra Rusia-Ucrania, en vivo: Putin amenazó con represalias si Europa nacionaliza el g



## Opinión

# Con pocos turistas, es la oportunidad de ocuparse del patrimonio

Una especialista propone diseñar planes de restauración y mantenimiento aprovechando la escasez de visitantes en sitios patrimoniales.



Venecia desierta en febrero, con el carnaval cancelado por el Covid-19. Foto Marco Bertorello / AFP

**Graciela G. de Kuna**



0

19/02/2021 14:40 / Clarín.com **ARQ Arquitectura** / Actualizado al 19/02/2021 17:52

Muchas veces el turismo vinculado a los factores económicos y a la lógica del mercado entiende el bien cultural como un recurso capaz de **atraer turistas** y con ello **generar riqueza** en el territorio en cuyo ámbito se encuentra inserto. Entonces, se espera que la función de los arquitectos sea encargarse del mantenimiento de los mismos.

Habitualmente, el turista sólo se pregunta acerca del alojamiento y gastronomía, los precios de las actividades, y otras dudas simples que tienen que ver generalmente con su estancia en la ciudad de destino. **Jamás se preocupa por la condición de los bienes patrimoniales**, ya que descuenta que su estado de conservación será óptimo para desarrollar el paseo.



**Pocos visitantes en el Palacio del Trocadero, París. Foto Xinhua/Gao Jing**

En la fuerte y constante relación con la organización estatal de cada localidad destinada a la preservación de dichos bienes patrimoniales, el sector turístico hará su aporte al encargarse de canalizar los esfuerzos económicos para que quienes deben velar por la buena prestación de esos bienes patrimoniales y culturales tengan el sustento para así hacerlo, es decir **el financiamiento de las tareas de conservación.**

Es así que entonces el turismo cristaliza ese patrimonio vinculándolo fundamentalmente a los factores económicos, cuando no hay nada más que pueda ofrecer el antiguo espacio urbano a su población estable, tanto como ahora por la **pandemia** y la ausencia de turismo, cuanto como antes por condiciones de habitabilidad y calidad de vida mínimas.

Es porque responden a la lógica de mercado turístico de **mostrar una vida ficticia en algunas ciudades patrimoniales**, que es sólo transitoria, ya que no hay población estable. Esa población huyó de los lugares implantados en la cima de algún promontorio de manera defensiva.

Ahora y con razón, prefiere vivir en sitios más cómodos como es la ciudad llana que necesita de pocos esfuerzos en su caminar o de lugares más secos, o menos fríos, áreas no tan expuestas al clima incómodo.

Es que por ello esos lugares son particulares, por estar ubicados defensivamente, ya sea en la cúspide de cerros o montañas para prever el ataque o en lagunas para establecer una fuerte salvaguardia en relación con su entorno. Estos lugares **nos cuentan un relato para nosotros desconocido** y por ello cautivante, cual es utilizar el paisaje con fines defensivos.

Ese patrimonio que no tiene quien lo mire, admire y haga suyo, que está allí para nadie, que sólo cobra vida en temporada turística, **unas pocas semanas al año** o que incluso sólo en los fines de semana en que aparecen los turistas masivos, se llena de “habitantes eventuales no arraigados”, que desaparecen cuando finaliza la temporada.

Ese tipo de oferta que no funciona para los viajeros que recorren por su cuenta y en cualquier momento del año, que **no tienen estacionalidad y tratan de apartarse del turismo masivo**. Viajeros que generalmente son despreciados por los locales ya que al no ir con la corriente es incomparable su volumen de gastos con el desembolso que ofrecen estos barcos llenos de ávidos consumidores-turistas que atracan de a varios por día, levando anclas al siguiente y dándoles a sus usuarios pocas horas para gastar en tierra. Porque, obviamente, su negocio es que lo hagan en el barco.

Eso es debido, entre otras razones, a una **lógica de mercado** que usa a los bienes culturales como recursos eficaces a la hora de generar riqueza en el ámbito de lo local. Es también así ya que no existe otro ingreso para esas poblaciones que el mero turismo, y el turista masivo, aquel del sol y playa o de las grandes capitales (ese de “conozca 21 ciudades europeas en 15 días”) aquel que, llevado por las circunstancias, la moda o el deseo por lo adocenado y ruidoso, aquel que huye de lo intimista y silencioso que podrían ofrecer esos lugares de bajo impacto para sumergirse con otros en esa abrumadora humanidad.



**Negocios con persianas bajas en el puente de Rialto, Venecia. Foto Marco Bertorello / AFP**

Uno de los peores impactos que sufren los bienes es el **estar deshabitados por largos períodos**, porque no son sostenidos sistemáticamente y su deterioro se esconde tras un mínimo mantenimiento para la temporada. En eso están poblaciones fantasmas o cuasi, como Venecia por ejemplo, que ha sido uno de los destinos estrella durante tantos años, ahora habitada establemente **sólo por un tercio de la población**, que se debate en un interminable y contaminante remate de propiedades que otrora alojaban a familias y hoy en el mejor de los casos, son sede de entidades de bien público o cultural.

Ni hablemos, siguiendo este hilo, de aquellas poblaciones que presentan alguna dificultad, como por ejemplo la accesibilidad que les proporcionara en otros tiempos de buenas vistas, refugio y defensa y que **luego se les vuelve en contra** por su gran dificultad de escalar la cuesta para llegar a ellas.

O bien aquellas que, sin tener otra actividad que el turismo, se declaran cerradas al público durante determinada época del año, con **un capital ocioso** a la hora de derramar sobre ellas, ya que no hay nadie que abra la puerta de su castillo o su palacio o su lugar de comidas o de alojamiento. Y a las que sólo puede conocerse con previa reserva de guía que tenga la llave.

Recorriendo así lugares únicos, enclavados en sitios abarcativos de lo territorial, en donde se puede ver la actitud defensiva de su implantación, muchos de ellas casi no se vislumbran desde el llano y **la sensación del viajero es la de ser un conquistador** que por primera vez llega a esas tierras.

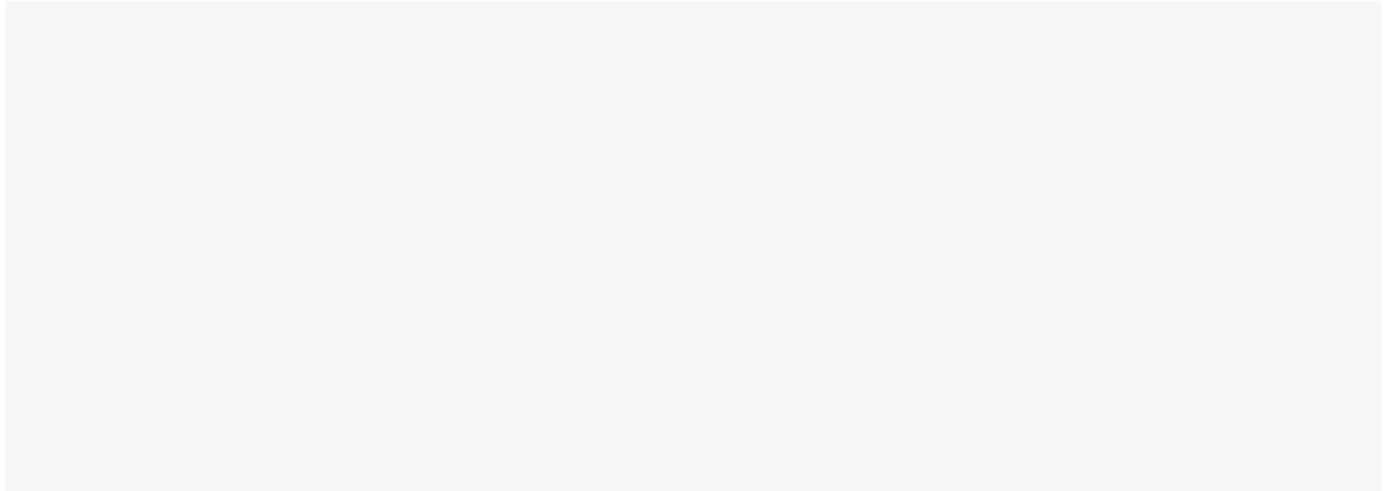
La famosa sumersión cronotópica –crono, tiempo; topos, lugar- de la que habláramos en otras oportunidades, no es más que acondicionar las ciudades históricas o su parcialidad histórica en **ciudades modernas**, con el fin de evitar los rastros de la actualidad como ser cartelera, instalaciones eléctricas y otras para que no se vean a simple vista y de esa manera posibilitar esa “sensación maravillante”.

¿Y nosotros, los arquitectos que trabajamos en el tema patrimonial, qué actitud deberíamos tener en estos casos? Presumo que sería muy bueno **generar planes de mantenimiento de los bienes** en esta época de escaso turismo, cosa difícil de lograr en otros tiempos en donde el trabajo de restauración estaba incluido en la visita de turistas.

Esta posibilidad única que nos dan las restricciones por la contingencia de la pandemia es una oportunidad para ir generando planes de manejo de los bienes, **cronogramas de inspección y control de deterioros**, organización de los trabajos en sitios y otras tareas con el objeto de ir

preparándolos para el tiempo en que volvamos a llenar las ciudades de la mano del producto turístico urbano.

*GB*



### Mirá también



Por qué deben conservarse los dormitorios de Ahmedabad, una obra maestra de Louis Kahn



Una capilla, guardiana de la identidad de un pueblo santiagueño



### TEMAS QUE APARECEN EN ESTA NOTA

Arquitectura | Pandemia | Turismo